



LA FOTOGRAFÍA Y LA REPRESENTACIÓN DE LA MEMORIA DE LAS VÍCTIMAS DE DESAPARICIÓN EN COLOMBIA

María Elena Rodríguez Sánchez

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO

Resumen:

El documento reflexiona acerca de la función de la fotografía y sus usos en contextos de violencia en Colombia, específicamente en cuanto a la desaparición forzada a partir del tratamiento de la imagen en relación con hechos sociales y entornos culturales. A partir de esta perspectiva, cavila sobre las representaciones de las víctimas y la relación que guarda con el miedo y la victimización en la construcción de memoria para plantear las razones que motivan la necesidad de elaborar intencionadamente representaciones que a su vez generen identidades que aporten a la transformación del contexto de victimización.

Palabras clave: Imagen - miedo - memoria - fotografía - desaparición - violencia

Abstract:

The document reflects on the uses and roles that photography plays in contexts of violence in Colombia, focused in terms of disappearance cases, and their relation to image treatment within social events and cultural backgrounds. From this perspective, the document explores the representations of victims in a context of violence and their relation to fear and victimization within the construction of memory, to emphasize the need to induce a change of representations towards the generation of identities that may contribute to the transformation of the context of victimization.

Keywords: Image - fear - memory - photography - disappearance - violence

* Estudiante becaria de la maestría en Antropología Visual y Documental Antropológico de Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO- Ecuador, politóloga egresada de la Universidad del Cauca y miembro fundador del Colectivo Memoria y Saber Popular de Colombia.

Revista Sans Solzil - Estudios de la Imagen, N°4, 2012, pp. 216-223

Recibido: 16 de Febrero del 2012

Aceptado: 21 de Marzo del 2012

Colombia es un país con más de cincuenta años en condición de conflicto armado, situación que ha generado diferentes consecuencias a nivel político, económico, social y cultural. Actores armados como los grupos paramilitares, las guerrillas, el ejército, la policía y la delincuencia común se disputan el control territorial de diferentes zonas del país que resultan estratégicas para su accionar. En medio de los distintos bandos se encuentra la población civil en constante encrucijada, siendo víctima de la violencia infringida por dichos actores. En este contexto, la desaparición forzada ha sido uno de los mecanismos usados más recurrentemente por los actores armados para infundir temor. Es esta una de las expresiones más fuertes de violencia que se ejerce sobre los sujetos y que se encuentra relacionada con asuntos como el miedo y la noción de víctima.

La desaparición implica, en la mayoría de casos, la inexistencia de un cuerpo material, lo que genera consecuencias relacionadas con la manera cómo se asume el duelo por parte de las familias de quienes son víctimas de desaparición. A razón del cuerpo ausente y el no olvido, en muchas disciplinas -entre ellas la antropología- se ha apelado a la fotografía como recurso para la memoria.

Para este ensayo, retomo un trabajo titulado *Sin Rastro, Imágenes para construir memoria*, emprendido por la Fundación Dos Mundos. En este libro, se seleccionaron imágenes del Concurso Nacional de Fotografía sobre Desaparición Forzada con nombre homónimo. En primera instancia, considero pertinente ahondar en algunos aspectos relacionados con el potencial político de la fotografía en contextos de violencia, para después avanzar hacia una lectura de particularidades como la presencia reiterada de mujeres como víctimas y cómo esto influye en la construcción de memoria y en relación con el miedo. Finalmente, realizaré un análisis sobre las nociones de miedo, muerte y victimización.

Del contexto de la imagen y de la imagen como contexto

Al hablar del contexto de la imagen, me refiero desde luego al escenario en el cual surge, a qué necesidad responde y en qué marco emerge. Por su parte al tomar la imagen como contexto quiero referirme a que las imágenes no están desprovistas de una intencionalidad y por lo tanto se convierten en constructoras de realidades específicas, de un contexto. En este sentido, para iniciar, es importante señalar en qué marco surgen estas imágenes. Como es bien sabido, Colombia es un país donde diferentes grupos armados se disputan el poder y el territorio. En este marco la Fundación Dos Mundos:

“(…) como parte de su hacer psicosocial, ha venido empleando la fotografía como una herramienta útil para documentar la situación de las víctimas de graves violaciones de los derechos humanos e infracciones del DIH en [Colombia] (...) Estas imágenes hacen públicas escenas que en privado se cubren con velos edificadas en el miedo, dolor, desesperanza, frustración, rabia, tristeza e impotencia de miles de ciudadanos”¹.

Es así como, la fotografía se convierte en un medio y en un fin. Un medio para visibilizar los rostros y las huellas ocultas de la desaparición forzada en el país y en un fin en tanto se convierten en una forma de construcción de memoria concreta sobre la situación en particular. Esto pone sobre la mesa la importancia de “*la imagen fotográfica [que] actuaría entonces como una narración contada con cierta intencionalidad a alguien, a quien le permite acceder -si bien de modo discontinuo- a una realidad pasada susceptible de ser leída en su singularidad*”². ¿De qué nos habla entonces una mirada al trabajo en su integralidad? En principio, es evidente que existen al menos dos elementos que son

1 Fundación Dos Mundos. *Sin rastro, imágenes para construir memoria*. (Bogotá: Espacio Creativo, 2008), <http://www.profis.com.co/anexos/documentos/pdfpublicaciones/PDFsinrastros.pdf>

2 Juan J. Correa. «Imágenes del Terror en Colombia: reflexiones sobre los documentos fotográficos en escenarios de violencia.» *Revista Chilena de Antropología Visual* (2010): 3

una constante, con el sobreentendido que recogen imágenes de víctimas y autoridades encargadas de tramitar los asuntos de la desaparición forzada: Se trata de la presencia reiterativa y mayoritaria de mujeres como personajes principales y también la evidencia de características de clase, sin desconocer todas las demás que pueda contener.

Si tenemos en cuenta lo señalado por Juan Domingo Marinello citado por Correa, *“toda fotografía reinterpretada tiene carácter de autorevelación más allá de los límites físicos de su encuadre, más allá del contexto de un mundo visible representado”*³. Si bien es precisamente esta la intención del trabajo, también permite ir más allá y analizar la forma en que se narra, pues las imágenes no solo hablan de lo que se muestra, sino que su existencia da cuenta de una intensidad, en este caso política, en el sentido en que, como señala Susana Sel, funcionan como contribución al cambio de la apatía que la ciudadanía tiene sobre dramas cotidianos⁴. Sí, como lo enfatiza Barthes, la imagen es una construcción cultural⁵, entonces, ‘leer’ un texto visual implica tener en cuenta que se trata de un ejercicio de interpretación y nos obliga a despojarnos de ideas de imparcialidad que puedan rondar los análisis de material fotográfico.

Este trabajo, como mencioné anteriormente, hace evidente su finalidad de visibilización de las víctimas de la materialidad ausente, no solo porque está explícita dentro de sus textos introductorios, sino porque las imágenes hablan del dolor derivado de la desaparición forzada. Sin embargo, existen imágenes muy cargadas de códigos que difícilmente podrían entenderse sin los epígrafes que le acompañan. En el caso específico de *Sin Rastro*, los epígrafes hacen parte importante del proceso de denotación de las imágenes en el sentido barthesiano; su función es orientar la lectura de la imagen, “[y]

*también sobre cada suceso y sobre los hechos en su conjunto*⁶. Los epígrafes, en este caso, dan cuenta de sitios, fechas, situaciones y personajes involucrados en las fotografías. Denominaciones como La sombra de la muerte, Rostro del dolor, Guerra sin reglas, Un puñado de hueso, El sendero del dolor, Las riveras del llanto, son solo algunos de los nombres de las fotografías, mismos que pueden dar cuenta de su peso como orientadores en el encuentro con la imagen. Así, los epígrafes son también protagonistas en tanto llevan una carga literal que habla de crueldad y sufrimiento.

Por otra parte, Bourdieu nos habla de una doble función de la fotografía y esta es la de ser mostradas y ser vistas y hace hincapié en que:

“(…) la referencia a los espectadores puede estar presente tanto en la intención de tomar la foto como en la apreciación de las de otros, sin que la fotografía deje de mantener una relación personal con quien la ha tomado, en la medida en que esos espectadores se definen por esa relación que une al autor con el espectador de la fotografía”⁷.

Es interesante en este sentido ver cómo, resultado de la inexistencia de un cuerpo para hacer el duelo, se transmutan hacia materialidades que ‘representan’ al ser ausente y esta resulta ser una de las intenciones de los autores. Fotografías, documentos de identidad, figuras religiosas, prendas de vestir y demás elementos simbólicos que sí bien, no son el cuerpo que se busca, se convierten en una extensión de la existencia, nos hablan de un propósito que se conjuga con la construcción de la memoria de aquellos y aquellas que han sido desaparecidos de manera forzada.

3 Ibid.

4 Susana Sel. *Cine y fotografía como intervención política*. (Buenos Aires: Prometeo Libros 2007): 29.

5 Roland Barthes. *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces*. (España: PAIDOS, 1995): 63.

6 Lizbeth Arenas. «Ojos opacos. Una indagación sobre la figura de víctima en el relato fotográfico de la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú.» *Revista Chilena de Antropología Visual* (2008): 111.

7 Pierre Bourdieu. *La fotografía: un arte inmediato*. (Mexico DF: Nueva Imagen, 1979): 135.

Particularidades: Las víctimas con rostro de mujer

La razón por la cual he decidido centrar la atención en este apartado a la presencia de mujeres como víctimas, responde a que se encuentra de manera constante. Es importante señalar que concuerdo con Butler cuando señala que *“aunque las narrativas pueden movilizarnos, las fotografías [son] necesarias como pruebas testimoniales contra los crímenes de guerra”*⁸. A esto, quisiera agregar que al ser testimonio, construyen memorias y al construir memoria interpelan a los personajes de esa memoria, en este caso las víctimas. Cuando hablo de interpelación, lo hago desde la perspectiva de Hall⁹, entendida como el lugar en que los discursos posicionan a los sujetos sociales.

Afirma Juan José Correa que *“en escenarios de conflicto social y polarización política, las diferencias de tipo político entre los sujetos y su otredad, gatillan un accionar violento entre las partes, que invita a la exterminación física (con sufrimiento si es posible) del rival y de su familia”*¹⁰; De esta manera opera la violencia, y en el trasfondo opera el miedo también. En el trabajo, gran parte de las fotografías contienen las palabras madre y mujer y respecto a las imágenes, la mayoría de personas que son retratadas son mujeres, incluso en manifestaciones masivas. En este sentido, existen representaciones que se construyen en el marco de su victimización y dichas representaciones se entrecruzan unas con otras.

Una de ellas es la representación de indefensión. Imágenes de mujeres sin presencia de hombres, acompañada de palabras como soledad, dolor, espera, todas ellas relacionados con el miedo y desde luego, con la muerte. Según la Real Academia Española de la Lengua, el miedo es definido como una *“perturbación angustiosa del ánimo por un riesgo*

*o daño real o imaginario”*¹¹. Muchas otras sensaciones se generan como consecuencias del miedo: zozobra, ansiedad, incertidumbre, impotencia, frustración, llanto, por mencionar solo algunas.

La perspectiva de representación desde la cual me posiciono está relacionada con el concepto planteado por Stuart Hall, para quién se trata de *“(…) una parte esencial del proceso por el cual el significado es producto intercambiado entre miembros de una cultura”*¹². Pensar la representación implica entonces poner acento en las *tramas de significación* en las que tanto sujetos, objetos y prácticas están insertos, ya que todo esto está relacionado con el retrato que de estos elementos se realiza y la significación emanada de su existencia¹³. Judith Butler habla de la importancia de *“(…) saber sí y como respondemos al sufrimiento de los demás, como formulamos críticas (...) y como articulamos análisis políticos depende de cierto ámbito de realidad perceptible que ya está establecido”*¹⁴. Esta afirmación nos lleva a otro punto y es que las significaciones que tiene el miedo en la vida de los seres humanos no responden únicamente al sentimiento subjetivo, sino también a una construcción social colectiva en la que se conjugan varios factores.

Del miedo a la muerte y la muerte del miedo

Así las cosas, estas imágenes nos hablan de por lo menos tres factores: primero, en un nivel subjetivo, el dolor vivido por la desaparición forzada; segundo, el amedrentamiento e intimidación que se genera en consecuencia, lo que a su vez profundiza el temor; y

11 Real Academia Española de la Lengua. *Diccionario de la Lengua Española*. (Madrid: RAE, 2010).

12 Manuel Rodríguez. «¿Qué es la Representación y Cuál es su Importancia para los Estudios Sociales?» En *De Mujeres, Hombres y Otras Ficciones... Género y Sexualidad en America Latina*, de Claudia Rivera, Manuel Rodríguez Mara Viveros, 39-46. (Bogotá : Tercer Mundo Editores, 2006)

13 Rodríguez, «¿Qué es la Representación», 39.

14 Butler, *Marcos de Guerra*, 96.

8 Judith Butler. *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*. (Madrid: Paidós, 2010): 103

9 Stuart Hall and Paul Du Gay. *Cuestiones de Identidad Cultural*. (Buenos Aires: Amorrortu editores, 2003): 20.

10 Correa, *Imágenes del Terror...*, 10.

tercero, la necesidad de reconocer las condiciones contextuales de violencia en el país y la necesidad de su desnaturalización. Es la posibilidad de la agresión o la muerte uno de los factores que movilizan los sentimientos de miedo, y en esta situación hay de hecho una materialización. Pero, ¿Por qué la muerte nos genera tanto temor? Se puede argumentar que en gran parte de los casos el haber experimentado la ausencia física de un ser querido, traza una experiencia traumática para aquellas mujeres que se encuentran retratadas en este compendio de imágenes de víctimas de desaparición forzada. En este sentido, hay quienes señalan que:

“(...) el miedo a la muerte, es un temor innato y endémico que todos los seres humanos compartimos (...) [y] sólo nosotros, los seres humanos, conocemos la inexorabilidad de la muerte y nos enfrentamos, por tanto, a la importante tarea de sobrevivir a la adquisición de tal conciencia, es decir, a la tarea de vivir con (y pese a) la constancia que tenemos del carácter ineludible de la muerte(...) El miedo primario a la muerte es, quizás, el prototipo o el arquetipo de todos los miedos, el *temos* últimos del que todos los demás toman prestado sus significados respectivos”¹⁵.

Así, la fotografía no solo tiene la función de retratar los actos de guerra, pues también registra los efectos que se generan sobre las víctimas. En este sentido, son a la vez muestras del ejercicio de poder de unos sobre otros, en este caso el poder que se ejerce por medio de la violencia. Las imágenes no solo hablan de las circunstancias del dolor, sino también de un espacio/tiempo histórico en el que ciertas zonas del territorio del país se encontraban dominadas por actores armados. Interviene entonces lo que se ha denominado por Taussig la *dinámica de silenciamiento*, la cual busca “enterrar la memoria profundamente en el individuo con el fin de crear más miedo y una incertidumbre capaz de entremezclar

la realidad y lo onírico”¹⁶. Aunque la ubicación haya cambiado a razón de los repliegues estratégicos, conquistas de nuevas áreas, descubrimiento de nuevas rutas valiosas para el accionar de la guerra, la situación permanece y por lo tanto el espacio/tiempo no es solo pasado, sino que también es presente y en consecuencia el miedo permanece y, expresado como sufrimiento

“(...) amenaza (...) desde tres direcciones distintas: desde nuestro propio cuerpo, que está condenado al deterioro y la descomposición, y que no puede siquiera subsistir sin la presencia del miedo y de la ansiedad como señales de advertencia; desde el mundo exterior, que puede lanzar enfurecido contra nosotros toda clase de apabullantes e implacables fuerzas de destrucción; y, finalmente, desde nuestras relaciones con otros hombres. El sufrimiento que emana de esta última fuente, quizá, es más doloroso que ningún otro. Tendemos a considerarlo como una especie de añadido gratuito, pero, sin embargo, no puede ser menos fatídicamente inevitable que el sufrimiento de cualquier otra procedencia.”¹⁷

Aunque es claro que tanto en la muerte natural como en la muerte violenta, la ausencia hace parte de las razones que movilizan el dolor, en la segunda muchas de las significaciones y/o representaciones son distintas. En primera instancia es necesario hacer hincapié en que el trasfondo estructural que genera las condiciones de violencia en el país, propicia por una parte que se incrementen las acciones de hostilidad que a su vez derivan en el miedo, este último se moviliza también por una naturalización de la violencia que lleva impregnada la marca de la pobreza, la exclusión y la ausencia de alternativas reales para una vida digna. Esta es pues otra de las representaciones que emergen del miedo, la cual tiene naturaleza política, en tanto, las mujeres se convierten en símbolo de la victimización en el contexto de guerra concreto y como consecuencia,

¹⁵ Zygmunt Bauman. *Miedo Líquido. La Sociedad Contemporánea y sus Temores*. (España: PAIDOS, 2006): 46-76.

¹⁶ Correa, *Imágenes del Terror*, 10.

¹⁷ Sigmund Freud. *El Malestar en la Cultura y Otros Ensayos*. (Madrid: Alianza, 1970): 264.

refuerza un imaginario de debilidad e indefensión, el que corresponde a su vez al esquema patriarcal de sociedad que ha imperado durante siglos en nuestras sociedades.

De las marcas del miedo y la victimización en la construcción de memoria y la necesidad de transformar

Sí, en la representación *“No existen experiencias desprovistas totalmente de significado, así como tampoco existen significados ajenos a una experiencia, un ejercicio o una acción”*¹⁸, es esta la representación que considero debería convocar de cara al miedo resultante de los actos de violencia como la desaparición forzada, es decir, la acción. No quiero desconocer con esto que el dolor es una experiencia cuyo registro es fundamental en contextos de guerra, es decir, la importancia de la imagen como testimonio del sufrimiento que causa, pues las imágenes tienen una importancia como mecanismo movilizador en tanto los actos del mal:

“(…) provocados por los humanos (...) solo llegan a ser conocidos y comprensibles volviendo la mirada atrás y analizando las cosas con un enfoque retrospectivo: antes de eso, van adquiriendo ímpetu imperceptiblemente, infiltrándose poco a poco, por etapas, de un modo sigiloso y a primera vista inocuo (...) como ese caudal de agua enterrada que se hincha y agranda antes de aflorar súbita e impetuosamente (...) No notaremos el hinchamiento y agrandamiento del caudal (...) porque se nos ha enseñado bien a apartar la mirada y a taparnos los oídos. O quizá se nos haya enseñado que <<cosas así>> no suceden en nuestra confortable, moderada, civilizada y racional sociedad.”¹⁹

En lo que quiero hacer especial énfasis es en que se hace necesario trascender su tendencia paralizante y empezar a concebir los lenguajes de construcción de memoria de la violencia, en clave de acción comprometida que puede también expresarse en el activismo. Las imágenes significan y el significado es entonces un elemento que otorga el sentido de nuestra identidad. En este orden de ideas, se hace necesario señalar que existen otros factores que se entrecruzan en la idea de representación, dentro de los cuales se encuentra la identidad. En una situación como esta, es apenas normal que el proceso de identificación primera del que nos habla el trabajo sea el de víctima, sin embargo, considero que es en este campo donde debería generarse una transformación.

En la relación entre representación e identidad, la cuestión pasa también por enunciarse o no enunciarse de determinada manera. El lenguaje, entendido como una serie de conceptos, imágenes e ideas que nos llevan a pensar y sentir el mundo, y también a interpretarlo de formas similares²⁰, se convierte pues en uno de los vehículos naturales de la representación. De igual manera, los pensamientos y los sentimientos son también sistemas de representación en tanto, tales imágenes, ideas y también emociones, representan aquellas cosas que las producen. Entonces, *“Las identidades, (...) se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella (...) [y] emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida (...)”*²¹. En este sentido, la manera como nos enunciamos o se nos enuncia hacer parte de una disputa, donde, en este el caso particular, asumir que se es víctima, otorga poder al victimario.

“Cuanta más gente asuma la existencia de una amenaza (...) mayor será el temor y la inseguridad ante la posibilidad de un ataque (...) El ser humano ha

18 Rodríguez, «¿Qué es la Representación», 42.

19 Bauman, Miedo Líquido, 86-87.

20 Stuart Hall. *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*, (London: Sage Publications, 2001): 4.

21 Hall y Du Gay, *Cuestiones de Identidad*, 18.

ideado muchas formas de infundir horror a los demás. Desde el dolor físico hasta las más refinadas formas de tortura psicológica, todas y cada una de estas prácticas tienen como finalidad anular a la víctima y reforzar la idea o la ideología de quien las lleva a cabo. De crear grupos enfrentados y contrapuestos formados por víctimas y verdugos.”²²

La razón es que el miedo busca precisamente el doblegamiento emocional de la persona sobre quién se ejerce y por lo tanto, el estatus de víctima, construye subalternidad, implica que existe alguien que ejerce poder sobre otro, en este caso el poder coercitivo de la violencia.

Hay que construir formas de memoria distintas, donde la victimización no sea la representación única de la identidad y se empiece a asumir una identidad donde el elemento central sea la transformación. Una víctima termina siendo degradada ante el victimario, que es quien tiene el poder de la violencia. Aceptar los discursos de victimización, toda vez que son también formas de construir memoria, implican un cambio en el discurso de las imágenes, en tanto generan efectos y consecuencias reales en la representación y por lo tanto son de naturaleza política.

En este sentido, si consideramos los significados como reguladores y organizadores de nuestras conductas y prácticas, es importante adquirir conciencia sobre cuáles son las causas de fondo que generan una situación determinada pues, puede pasar de convertirse en un asunto de lamento individual a un causa de lucha colectiva. Es fundamental en el quehacer replantear la manera como se construye memoria, desde políticas que no reproduzcan las subalternidades y por el contrario, exaltar los discursos de reivindicación que en la cotidianidad se construyen en los contextos de violencia.

22 Eshter Gaytán, Fátima Gil y María Ulled. *Los Mensajeros del Miedo. Las Imágenes como Testigos y Agentes del Terrorismo*. (Madrid: Ediciones RIALP, 2010):9.

Bibliografía General

Arenas, Lizbeth. «Ojos opacos. Una indagación sobre la figura de víctima en el relato fotográfico de la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú.» *Revista Chilena de Antropología Visual*, 2008: SP.

Barthes, Roland. *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces*. España: PAIDOS, 1995.

Bauman, Zygmunt. *Miedo Líquido. La Sociedad Contemporánea y sus Temores*. España: PAIDOS, 2006.

Bourdieu, Pierre. *La fotografía: un arte inmediato*. México DF: Nueva Imagen, 1979.

Butler, Judith. *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*. Madrid: Paidós, 2010.

Correa, Juan José. «Imágenes del Terro en Colombia: reflexiones sobre los documentos fotográficos en escenarios de violencia.» *Revista Chilena de Antropología Visual*, 2010: 1-14.

Española, Real Academia. *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: RAE, 2010.

Freud, Sigmund. *El Malestar en la Cultura y Otros Ensayos*. Madrid: Alianza, 1970.

Fundación Dos Mundos. *Sin rastro, imágenes para construir memoria*. Bogotá: Espacio Creativo, 2008. <http://www.profis.com.co/anexos/documentos/pdfpublicaciones/PDFsinrastro.pdf>

Gaytán, Esther, Fátima Gil, y María Ulled. *Los Mensajeros del Miedo. Las Imágenes como Testigos y Agentes del Terrorismo*. Madrid: Ediciones RIALP, 2010.

Hall, Stuart, y Du Gay Paul. *Cuestiones de Identidad Cultural*. Buenos Aires: Amorrortu

editores, 2003.

Hall, Stuart. *Representation: Cultural Representations an Signifying Practices*. London: Sage Publications, 2001.

Rodríguez, Manuel. «¿Qué es la Representación yCuál es su Importancia para los Estudios Sociales?» En *De Mujeres, Hombres y Otras Ficciones... Género y Sexualidad en America Latina*, de Claudia Rivera, Manuel Rodríguez Mara Viveros, 39-46. Bogota : Tercer Mundo Editores, 2006.

Sel, Susana. *Cine y fotografía como intervención política*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2007.